

ORAR EN TIEMPOS DE ENFERMEDAD Y SUFRIMIENTO



**SUBSIDIO PARA LA ORACIÓN
DURANTE EL TIEMPO DE LA EPIDEMIA**

ORAR EN TIEMPOS DE ENFERMEDAD Y SUFRIMIENTO

SUBSIDIO PARA LA ORACIÓN DURANTE EL TIEMPO DE LA EPIDEMIA

Ante la imposibilidad de participar presencialmente en la celebración eucarística y demás sacramentos, junto a los textos litúrgicos (Liturgia de la Horas, etc.) y devocionales (Santo Rosario, Via Crucis, etc.) utilizados habitualmente para la oración personal, proponemos a continuación algunos textos y oraciones especiales para rezar en este tiempo de epidemia, los cuales pueden utilizarse tanto individualmente como en familia.

LITURGIA DE LAS HORAS

A las invocaciones de Laudes o a las intercesiones de Vísperas es posible añadir alguna oración especial de entre las siguientes que se sugieren:

INVOCACIONES PARA LOS LAUDES DE LA MAÑANA

Jesús, médico de los cuerpos y de las almas, cura las heridas profundas de nuestra humanidad,

– para que podamos gozar plenamente de los dones de tu redención.

Haz que nuestros hermanos enfermos se sientan partícipes de tu pasión,

– y de ella obtengan la gracia y el consuelo.

Te ofrecemos, Señor Jesús, las acciones de este día y de este tiempo,

– prometemos servirte siempre con un corazón puro y leal.

Dirige tu mirada de bondad sobre los enfermos y los que sufren, que has asociado a tu cruz,

– para que sientan en consuelo de tu presencia.

INTERCESIONES PARA LAS VÍSPERAS

Esta oración se incluye como penúltima, antes de la de los difuntos.

Tú, que has tenido compasión por todos los sufrimientos humanos, reanima la esperanza de los enfermos y dales serenidad y salud,

– pero haznos también a nosotros solícitos para aliviar sus sufrimientos.

Enséñanos a llevar nuestra cruz unidos a tus sufrimientos,

– para que se manifieste en nosotros la luz de tu gloria.

Haz que en medio de las luchas y las pruebas de la vida nos sintamos partícipes de tu pasión,

– para experimentar en nosotros la fuerza de tu redención.

Cristo, que en la Eucaristía nos das la medicina de la inmortalidad y la prenda de la resurrección,

– concede la salud a los enfermos y el perdón a los pecadores.

ORAR CON LOS SALMOS

Salmo 33

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;

cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones.
Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió;
él lo mandó y todo fue creado.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres.
Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:

él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.
No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza;
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salvan.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Salmo 34

EL Señor salva a los abatidos.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;

los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor.

¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?
Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;

apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.
Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;

pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;

el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;

Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
La maldad da muerte al malvado,
los que odian al justo serán castigados.

El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Salmo 85 (84).

EL Señor salva a los abatidos.

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,

has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.
Restáuranos, Dios Salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.

¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?

Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón».

La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

La fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.
El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino.

CELEBRACIÓN Y DEVOCIÓN EUCARÍSTICA

INVOCACIONES A CRISTO

Se puede sugerir también para la oración personal o en familia las siguientes invocaciones cristológicas de la tercera forma del acto penitencial de la misa inspiradas en el Ritual para la Unción y la pastoral de los enfermos.

Tú, que has cargado sobre ti nuestros sufrimientos y has llevado nuestros dolores, **Señor, ten piedad.**

Tú, que en tu bondad hacia todos has pasado haciendo el bien y sanando a los enfermos, **Cristo, ten piedad.**

Tú, que has dicho a tus apóstoles que impongan las manos sobre los enfermos, **Señor, ten piedad.**

PRECES ESPECIALES PARA LA ORACIÓN DE LOS FIELES

En la celebración eucarística, al realizar la oración de los fieles, se pueden añadir cada día alguna de las intenciones especiales que a continuación se proponen.

1. Que el Señor, médico de los cuerpos y las almas, nos dé fortaleza y paciencia para afrontar los trabajos que genera la epidemia y ayudar con generosidad a los hermanos que viven en la angustia. Oremos.
2. Que el Señor, nuestro descanso en la fatiga, apoyo en la debilidad y consuelo en el llanto, proteja al pueblo para que, superada la prueba del sufrimiento, encuentre alivio en su misericordia. Oremos.
3. Para que el Señor conceda salud de alma y cuerpo a cuantos sufren el contagio de la enfermedad, a fin de que, salvados ambos, sientan la plenitud de los auxilios del cielo. Oremos.
4. Que Dios, omnipotente y bondadoso, mire compasivo nuestra aflicción, alivie las fatigas y confirme la fe de sus hijos enfermos y de quienes los

cuidan, para que, así, confíen sin vacilar en su paternal providencia. Oremos.

5. Por los que han fallecido víctimas de esta enfermedad contagiosa, para que Dios, consuelo de los afligidos y vida de los muertos, los acoja con misericordia y proteja con bondad a sus familias y países. Oremos.
6. Para que Dios nos dé sabiduría y, pues sabe que no podemos subsistir por nuestra fragilidad asediada por el pecado y los peligros, nos ayude a superar los sufrimientos del cuerpo y del espíritu. Oremos.
7. Para que el Señor mire indulgente nuestra tribulación y, por la pasión de su Hijo y los dolores de su Madre, aparte el ímpetu del mal que padecemos, proteja al personal sanitario e inspire a cuantos trabajan por controlarlo. Oremos.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Uniéndose al sentir de los católicos del mundo entero, en particular a los enfermos portadores del virus y al personal sanitario, el Papa Francisco ha pedido que “en esta situación de pandemia, en la que nos encontramos viviendo más o menos aislados, estamos invitados a redescubrir y profundizar el valor de la comunión que une a todos los miembros de la Iglesia. Unidos a Cristo nunca estamos solos, sino que formamos un solo Cuerpo, del cual Él es la Cabeza. Es una unión que se alimenta de la oración, y también de la comunión espiritual en la Eucaristía, una práctica muy recomendada cuando no es posible recibir el Sacramento. Digo esto para todos, especialmente para la gente que vive sola”.

Para hacer la comunión espiritual, cuando no se puede participar presencialmente en la celebración de la Eucaristía y se sigue la misma, por ejemplo, a través de los medios de comunicación, se puede utilizar esta oración:

Creo, Jesús mío,
que estás real y verdaderamente en el cielo
y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte
dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo
ahora sacramentalmente,
ven al menos
espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén.

LETANÍAS EUCARÍSTICAS

Las Letanías del Santísimo Sacramento fueron aprobadas por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos para que puedan ser usadas por los fieles, tanto en público como en privado, también ante el Santísimo Sacramento expuesto.

Cristo, Pan vivo bajado del Cielo, *Quédate con nosotros, Señor*
Pan de los ángeles
Pan de fraternidad

Cuerpo y Sangre entregados por nosotros *Danos la salvación*
Cuerpo y Sangre que dan la vida
Cuerpo y Sangre que alimentan la esperanza
Cuerpo y Sangre que fortalecen la fe
Cuerpo y Sangre, signos vivos de caridad.
Cuerpo y Sangre para acompañar el camino de los creyentes.
Cuerpo y Sangre, presencia real del Salvador,
Cuerpo y Sangre, alimento espiritual de la Iglesia
Cuerpo y Sangre, consuelo y vida de los cristianos
Cuerpo y Sangre, viático para a la vida eterna

Santísima Eucaristía *Te adoramos*
Don inefable del Padre
Signo de amor supremo del Hijo
Prodigio de caridad del Espíritu Santo
Fruto bendito de la Virgen María
Sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo
Sacramento que perpetúa el sacrificio de la Cruz
Sacramento de la nueva y eterna alianza
Memorial de la muerte y resurrección del Señor
Memorial de nuestra salvación
Sacrificio de alabanza y de agradecimiento
Sacrificio de expiación y de propiciación
Morada de Dios entre los hombres
Banquete de las Bodas del Cordero
Maná escondido lleno de dulzura
Verdadero Cordero Pascual

Tesoro de los fieles

Te adoramos

Viático de la Iglesia peregrina

Remedio de nuestras enfermedades diarias

Medicina de inmortalidad, te adoramos

Misterio de la Fe

Ancla de Esperanza

Vínculo de caridad

Signo de unidad y de paz

Fuente de gozo purísima

Sacramento que da fuerza y vigor

Pregustación del banquete celestial

Prenda de nuestra resurrección

Prenda de la gloria futura

Para que reine la paz

Bendícenos, Señor

Para que perdonemos como Tú.

Para que triunfe el amor y la esperanza.

Para que encontremos caminos de reconciliación

Para que sintamos tu llamada a la conversión

Para que vivamos unidos en la fe y en la verdad

Para que reine la justicia que procede de tu amor

Para que cesen los odios y las venganzas

Para que santifiques y conserves tu santa Iglesia

Para que santifiques, protejas y bendigas a tus sacerdotes

Para que acompañes y lleves a su plenitud las vocaciones

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús,
con amor ponemos en tus manos nuestros seminarios,
los formadores y profesores,
y muy especialmente a todos los seminaristas del mundo,
que se están preparando para ser «pastores misioneros».
Haz que sean pastores que vayan donde Tú les envíes,
que la Iglesia y el mundo sean los espacios abiertos de su misión.
Que te sirvan con obediencia y pobreza,
desoigan las voces de los poderes del mundo,
y, llenos de caridad, te sirvan en los pobres y necesitados.
Que su vida célibe no sea mediocre o inmadura,
sino que todo lo entreguen a Ti
y todo lo arriesguen, con esperanza y alegría.
Señor, que siempre cuenten contigo,
como Tú cuentas con cada uno de ellos, con cada sacerdote.
Gracias Señor por los seminaristas y los sacerdotes.
Guárdalos en tu amor y en tu fidelidad.
Amén.



ORAR CON LA PALABRA DE DIOS

Orar es dialogar con Dios, pero para conversar con Él necesitamos escucharlo. Dios nos habla de manera especial a través de su Palabra. Es escuchándolo como recibimos su amor misericordioso, su llamada a vivir cerca de él y su invitación a colaborar en la misión de Jesús. Su Palabra nos da a conocer sus designios maravillosos para nosotros y nos ayuda a descubrir el sentido de nuestra vida.

Al orar con la Biblia se comparte la experiencia divina de muchos hombres y mujeres a través de los tiempos, y cada persona puede encontrarse también con Dios, un Dios vivo que ama, que nos libera del dolor y el sufrimiento y que nos llama a ser constructores de su reino, profetas de esperanza.

Los siguientes textos escogidos de la Sagrada Escritura quieren ser como una sencilla peregrinación por las páginas bíblicas, deteniéndose para contemplar y alabar la acción sanadora de Dios en la enfermedad y en la fragilidad corporal de los hombres.

Puedes orar y meditarlos siguiendo estos pasos:

1. Forma un ambiente de recogimiento. Pide al Espíritu Santo que disponga tu corazón para escuchar a al Señor.
2. Examina el texto para que sus palabras te unan a Dios. Orar con la Biblia es establecer una relación con Dios.
3. Vibra con el mensaje. Participa de los sentimientos y pensamientos de los personajes, mira la acción amorosa de Dios en ellos.
4. Identifica lo que Dios quiere decirte. Lo importante es la actualización de la Palabra y darse cuenta de que es a ti a quien Dios dirige su mensaje.
5. Dialoga con Dios al responder a su Palabra. Comunícale tus reacciones, temores y esperanzas, y dale una respuesta concreta a lo que te ha dicho.
6. Aplica la oración a tu vida. La Palabra de Dios dará fruto en ti si te ayuda en tu proceso de conversión y crecimiento espiritual, y te conduce al compromiso de continuar con la misión de Jesús.

Yo soy el Señor, el que te cura.

Éxodo 15,26

Daréis culto al Señor vuestro Dios y él bendecirá tu pan y tu agua. Y yo alejaré de ti las enfermedades.

Éxodo 23,25

Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación.

Salmo 32,7

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura; él sacia de bienes tus días.

Salmo 103,1-5

Gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación... Que le den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres... Estaban enfermos... pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Envío su palabra para curarlos, para salvarlos de la perdición. Que le

den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

Salmo 107,13-21

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él; que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos, el Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente.

Salmos 146,5-10

Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa... Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas... Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida. El Señor sostiene a los humildes.

Salmos 147,1.3.6

Escucha, hijo mío, recibe mis palabras, y aumentarán los años de tu vida. Te instruiré en el camino de la sabiduría, te guiaré por la senda recta; al caminar, serán ágiles tus pasos; cuando corras, no tropezarás; agárrate a la instrucción, no la sueltes; consévala, que en ello te va la vida... Hijo mío, atiende a mis palabras, presta atención a mis razones; nunca las pierdas de vista, guárdalas en tu corazón, pues dan vida a quien las encuentra, proporcionan salud a su cuerpo.

Proverbios 4,10-13.20-23

Gran remedio es el corazón alegre, pero el ánimo decaído seca los huesos.

Proverbios 17,22

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Isaías 53:2-5

Cúrame, Señor, y quedaré curado; ponme a salvo, y a salvo quedaré, pues a ti se dirige mi alabanza.

Jeremías 17:14

Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

Mateo 10,7-8

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «Rabbuní, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Mateo 10,49-52

Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios.

Hechos de los Apóstoles 3,5-9

¿Está sufriendo alguno de vosotros? Rece. ¿Está contento? Cante. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado. Por tanto, confesaos mutuamente los pecados y rezad unos por otros para que os curéis: mucho puede la oración insistente del justo.

Santiago 5,13-16

Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios. Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados.

1 Pedro 2,20-24

Querido, te deseo que la prosperidad personal de que ya gozas se extienda a todos tus asuntos, y que tengas buena salud.

3 Juan 1,2-3



ORACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN

ÁNGELUS

El Ángelus tradicionalmente se recita todo el año por la mañana, al mediodía y/o por la noche, excepto durante la Pascua que en su lugar se reza el *Regina Coeli*.

V/. El Ángel del Señor anunció a María.

R/. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

V/. He aquí la esclava del Señor.

R/. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

V/. El Verbo se hizo carne.

R/. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

V/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones
para que los que, por el anuncio del Ángel
hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo,
por su Pasión y Cruz,
y la intercesión de la Santísima Virgen María,
seamos llevados a la gloria de la Resurrección.
Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

A continuación, para concluir el rezo del Ángelus, se puede rezar la oración especial que ha compuesto el Papa Francisco en este tiempo de epidemia.

ORACIÓN DE CONFIANZA A LA VIRGEN MARÍA DEL DIVINO AMOR del Papa Francisco

Oh, María,
tú resplandeces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y esperanza.
Nosotros nos encomendamos a ti, salud de los enfermos,
que ante la Cruz fuiste asociada al dolor de Jesús
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo, sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que proveerás para que,
como en Caná de Galilea,
pueda regresar la alegría y la fiesta
después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos.
Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos,
a través de la Cruz,
al gozo de la Resurrección.
Amén.

Bajo tu protección nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh, Virgen gloriosa y bendita.



SÚPLICA A LA VIRGEN MARÍA, SALUD DE LOS ENFERMOS

Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia,
por generaciones nos dirigimos confiados a ti
con el nombre de salud de los enfermos.

Mira a tus hijos en esta hora de preocupación y sufrimiento
por un contagio que siembra temor y aprensión en nuestros hogares,
en los lugares de trabajo y descanso.

Tú que conociste la incertidumbre ante el presente y el futuro,
y con tu Hijo también recorriste los caminos del exilio,
recuérdanos que él es nuestro camino, verdad y vida
y que solo él, que venció nuestra muerte con su muerte,
puede liberarnos de todo mal.

Madre dolorosa junto a la cruz del Hijo,
tú que también has conocido el sufrimiento:
calma nuestros dolores con tu mirada maternal y tu protección.

Bendice a los enfermos y a quien vive estos días con el miedo,
a las personas que se dedican a ellos con amor y coraje,
a las familias con jóvenes y ancianos,
a la Iglesia y a toda la humanidad.

Enséñanos de nuevo, oh, Madre,
a hacer cada día lo que tu Hijo dice a su Iglesia.

Recuérdanos hoy y siempre, en la prueba y la alegría,
que Jesús cargó con nuestros sufrimientos y asumió nuestros dolores,
y que con su sacrificio
ha traído al mundo la esperanza de una vida que no muere.

Salud de los enfermos,
Madre nuestra y de todos los hombres,
ruega por nosotros.



INVOCACIONES A LOS SANTOS

INVOCACIONES DE LOS SANTOS POR LA SALUD

En este formulario litánico tradicional se añaden algunos santos invocados particularmente en las enfermedades y para salvaguardar la salud.

Señor, ten piedad	<i>/ Señor, ten piedad.</i>
Cristo, ten piedad	<i>/ Cristo, ten piedad.</i>
Señor, ten piedad	<i>/ Señor, ten piedad.</i>
Santa María, Madre de Dios	<i>/ Ruega por nosotros.</i>
Santa María, salud de los enfermos	
San Miguel	
Santos ángeles de Dios	
San Juan Bautista.	
San José	
Santos patriarcas y profetas	
Santos Pedro y Pablo	
San Andrés	
San Juan	
San Lucas	
Santiago	
Santos apóstoles y evangelistas	
Santa María Magdalena	
Santos discípulos del Señor	
San Esteban	
San Lorenzo	
Santa Lucía	
San Sebastián	
Santos mártires de Dios	
San Gregorio	
San Agustín	
San Benito	
San Francisco	
San Isidoro	
San Martín	
Santa Catalina de Siena	
Santa Isabel de Hungría	
San Roque	
San Camilo de Lelis	
San Juan de Dios	

San Vicente de Paul
Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars
Santos y santas de Dios

/ Ruega por nosotros

Por tú misericordia
Muéstrate propicio
De todo mal
De todo pecado
De la muerte eterna
Por tu encarnación
Por tu muerte y resurrección
Por el envío del Espíritu Santo

/ Líbranos, Señor

Nosotros, que somos pecadores
Guarda con bondad a todos los que en esta hora
sufren a causa de la esta epidemia
Concede a la humanidad entera tu fuerza
Calma el sufrimiento y la angustia de todos los hombres
Haz que mediante la oración en la que invocamos tu nombre
todos tengamos vida y salud
Socorre con tu gracia a los enfermos
Protege con tu fuerza a quienes los asisten
Ayuda y conforta a todos los que viven en la prueba del dolor
Jesús, Hijo de Dios vivo

/ Te rogamos, óyenos

Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos

/ Cristo, óyenos

/ Cristo, escúchanos

OREMOS.

Te damos gracias, Dios Todopoderoso,
que creaste al hombre para la alegría y la vida inmortal,
y con la obra redentora de tu Hijo
lo liberaste de la esclavitud del pecado, raíz de todo mal.

Tú nos das la certeza de que un día será secada cada lágrima
y será recompensado cualquier esfuerzo realizado por tu amor.

Bendice a tus hijos probados por el sufrimiento,
que te invocan mediante la intercesión de la Bienaventurada Virgen María,
salud de los enfermos y consuelo de los afligidos, y de todos los santos,
y confirmados por la gracia de tu Espíritu
glorifiquen tu santo nombre en palabras y hechos. Por Cristo Ntro. Señor.

ORACIÓN EN FAMILIA

ORACIÓN EN TIEMPO DE FRAGILIDAD

Oh, Dios todopoderoso y eterno,
alivio en la fatiga, fortaleza en la debilidad;
de Ti todas las criaturas reciben aliento y vida.
Venimos a Ti para invocar tu misericordia
porque hoy conocemos de nuevo la fragilidad
de nuestra condición humana
al vivir la experiencia de una nueva epidemia viral.

Te confiamos a los enfermos y sus familias,
sana su cuerpo, mente y espíritu.
Ayuda a todos los miembros de la sociedad a hacer lo que deben
y a reforzar el espíritu de caridad entre ellos.
Cuida y conforta a los médicos y profesionales de la salud
en el desempeño de su servicio.

Tú que eres la fuente de todo bien,
bendice con abundancia a la familia humana,
aleja todo mal de nosotros y concede una fe firme a todos los cristianos.
Libéranos de esta epidemia que nos golpea
para que podamos volver en paz a nuestras ocupaciones habituales
para así alabarte y darte gracias con un corazón renovado.

En ti, Padre santo, confiamos y a ti dirigimos nuestra súplica
porque tú eres el autor de la vida,
con tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
y en la unidad del Espíritu Santo,
vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

¡María, salud de los enfermos, ruega por nosotros!



ORACIÓN EN SITUACIONES DE EMERGENCIA

Lector: *Del libro del profeta Daniel*

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres: a ti gloria y alabanza por los siglos. Bendito tu nombre, santo y glorioso. No nos abandones, por el amor de tu nombre, no rompas tu alianza.

Padre/Madre:

Padre, Dios de bondad,
Tú que eres alivio en el agobio,
fuerza en la debilidad,
consuelo en el llanto,
escucha la oración que te dirigimos:
sálvanos de la angustia actual
y danos un refugio seguro en tu misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

O bien:

Padre/Madre:

Padre del cielo,
danos la gracia necesaria para poder afrontar con fe
y serenidad la epidemia que amenaza nuestra existencia
y la de muchos de nuestros hermanos y hermanas.
Haz que asumamos las tareas que nos esperan de manera responsable,
y, consolados por Ti, sepamos cómo consolar también a nuestros hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos. Amén.



ORACIÓN DE BENDICIÓN DE LA MESA

Cuando nos sentamos en la mesa y cuando nos levantamos de ella, incluso en este momento de prueba y sufrimiento, damos gracias a Dios por el pan de cada día. La mesa familiar nos recuerda a la mesa eucarística. "Si compartimos el pan celestial, ¿cómo no compartiremos el pan terrenal?" (CEC 2834).

BENDICIÓN DE LA MESA ANTES DE LA COMIDA

Reunida la familia en torno a la mesa, después de la señal de la cruz se puede elegir una de estas fórmulas:

Lector: *Del libro de los Salmos*

Todos esperan de ti, oh, Dios, su comida a su debido tiempo. Tú lo proporcionas y ellos lo recogen; abre tu mano y sáclanos de bienes.

Padre/Madre:

Bendícenos, Padre,
a nosotros y a estos dones que estamos a punto de recibir
como un signo de tu bondad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén

DIOS DE INFINITA PROVIDENCIA

Lector: *Del libro de los Salmos*

Los pobres comerán y estarán satisfechos. Alabarán al Señor los que lo buscan.

Padre/Madre:

Dios de providencia infinita,
que alimentas a las aves del cielo y vistes los lirios del campo,
te bendecimos por la comida que estamos a punto de tomar;
no permitas que a ninguno de tus hijos le falte el pan de cada día.

Todos: Amén

EN TIEMPO DE CUARESMA

Se puede rezar el Padre Nuestro y finalmente una de las siguientes fórmulas para bendecir la mesa.

Padre/Madre:

Bendice, Señor, nuestra familia
y sacia con tu palabra el hambre y la sed de nuestro espíritu.

Todos. Amén

Para los días de ayuno y abstinencia:

Padre/Madre:

Mira con bondad, Señor,
nuestra mesa en este día de ayuno
y haz que sea dado a la caridad fraterna
todo aquello de lo que nos privamos en este día. **Todos.** Amén

ORACIÓN AL BENDITO CRISTO DE LOS AFLIGIDOS

La imagen del Cristo de los Afligidos se venera en la iglesia de San Andrés de Astorga, y desde hace siglos es invocada su protección especialmente en tiempos de enfermedades y necesidades graves. En estos días, ante la pandemia del coronavirus COVID-19, su cofradía ha realizado un voto público de devoción para pedir su protección y ayuda, al que invita a sumarse a todo el que quiera hacerlo. El anuncio del mismo es éste:

Como creyentes, confiando en la bondad de Dios, ante la difícil situación que amenaza en estos días la salud de todos y tanto nos preocupa, te invitamos a que perseveres en la oración confiada al Bendito Cristo de los Afligidos. Él se hace presente en las situaciones más difíciles y complicadas. Puedes rezar esta oración todos los días solo o con los tuyos, y confiar tu hogar a su protección colocando su imagen en alguna de las ventanas o balcones de tu casa. De esta forma, queremos dar público testimonio de nuestra fe y confianza en Él.

Cuando todo esto pase, tendremos ocasión de manifestarle nuestra devoción con celebraciones públicas en su honor en acción de gracias por habernos ayudado a superar estos difíciles e inciertos momentos para todos.

ORACIÓN [Y VOTO] AL BENDITO CRISTO DE LOS AFLIGIDOS

¡Bendito Cristo de los Afligidos!

Confiadamente dirigimos a Ti nuestra mirada y nuestra voz.

Tú nos has dicho: “Tened valor: Yo he vencido al mundo”.

En esta hora de dificultad, nosotros creemos y sabemos que Tú eres el Santo de Dios y que, fuera de Ti, no hay salvación.

Santísimo Cristo, que calmaste la tempestad,

curaste al leproso y devolviste la vista al ciego;

que perdonaste a la adúltera y devolviste la vida a Lázaro,

atiende a nuestra humilde súplica confiada:

conforta a los enfermos y a los que sufren,

fortalece a quienes los atienden y cuidan,

y da el eterno descanso a los que han muerto.

A nosotros, haznos fuertes y firmes en la fe,

y generosos con quienes necesitan nuestra ayuda.

[Por eso, libremente, y para mayor gloria de Dios, hacemos VOTO

de que, tras hacer examen de nuestra vida

y recibir el perdón de nuestros pecados,

proclamaremos en pública celebración de acción de gracias,

cuando llegue el tiempo oportuno,

que sólo Tú eres nuestra salvación y nuestra esperanza.

Este gran don tuyo lo recordaremos,

de ahora en adelante y siempre que haya ocasión,

rezando ante tu imagen la oración del “Padre nuestro” que Tú nos enseñaste

y el “Ave María”, porque Ella también está,

ahora y siempre, rogándote por nosotros.] Amén.



BENDITO CRISTO DE LOS AFLIGIDOS

